

# La Iglesia de María Auxiliadora

Basilio Bustillo

Cuando millares y millares de italianos emigraban a América; cuando no daban pan suficiente los campos agostados por las contiendas y los impuestos; cuando vendían las muchachas sus trenzas para preparar el ajuar de novias y se contrataban los muchachos en las plazas como el ganado en los mercados; cuando los obispos italianos invitaban a las gentes a encomendarse a la Virgen Auxiliadora de los Cristianos.

Entonces, precisamente entonces, dijo una noche Don Bosco al jovencito salesiano Pedro Albera, que sólo tenía diecisiete años y sería más tarde su segundo sucesor:

-Mientras estaba confesando me distraía con el pensamiento de que nuestra iglesia es muy pequeña: **no caben en ella los muchachos. Haremos una más grande y más bonita: la llamaremos iglesia de María Auxiliadora. No tengo dinero, pero si Dios lo quiere se hará.**

Y poco después, le comunicaba a Juan Cagliero:

-Los tiempos que corremos son

muy tristes. Necesitamos que la Virgen nos ayude, pero quiere que la honremos con el título de María Auxiliadora. Vamos a construir en su honor una iglesia grandiosa y magnífica que será la iglesia de nuestra Congregación.

Y compró el campo sembrado de maíz y patatas, que había visto en sueños, lo cercó y con los primeros planos, que encargó al ingeniero Spezia, se presentó en el Ayuntamiento.

Los examinaron minuciosamente y solamente no les gustó el título de María Auxiliadora de los Cristianos.

El les replicó:

-Ustedes aprueben los planos. En cuanto al nombre ya nos pondremos de acuerdo.

Y, aunque de momento no lo logró, así lo dejó.

Peor fue en su propia casa. El joven administrador

de la comunidad, por él mismo organizada, exclamó la mar de apurado:

-Pero ¿cómo? No tenemos con qué pagar al panadero, ¿y quiere usted empezar una obra nueva?

¿Cuándo había empezado él una obra con el dinero en caja?

Pues qué: ¿iba a dejar de contar con la Providencia?



## Los Sacramentos

El P. Ricardo Chinchilla sdb ha publicado un atractivo folleto sobre los sacramentos. Con lenguaje parco, sencillo y claro presenta cada sacramento en sus líneas esenciales, en sintonía con la reflexión teológica actual.

El folleto está destinado a los fieles en general. Su presentación tipográfica agradable hace ágil la lectura y comprensión del contenido. La fidelidad doctrinal se conjuga felizmente con un lenguaje hecho de frases cortas y vocabulario asequible.

El autor va desmenuzando el pan de los sacramentos al cristiano común. Le hace descubrir la riqueza doctrinal de los mismos sin caer en discursos teológicos. Lo introduce en la simbología litúrgica que despliega la fuerza salvífica de cada sacramento. Le indica los requisitos para una celebración provechosa de esos encuentros privilegiados con Cristo.

El folleto, que va en su segunda edición, está indicado para toda clase de público que se interese por comprender los elementos básicos de los sacramentos y su riqueza de gracia.

Puede ser adquirido en la Librería Salesiana, de San Salvador.